

GARCÍA DE CORTÁZAR: «RAMIRO LEDESMA ERA UN FILÓSOFO, EL TEÓRICO MÁS RIGUROSO DEL FASCISMO ESPAÑOL»

EL CATEDRÁTICO, QUE PUBLICA “LOS PERDEDORES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA”, DESTACA QUE «LOS IMPULSOS DE REBELDÍA» DEL ZAMORANO «SURGIERON DE LAS ADVERSAS CIRCUNSTANCIAS SOCIALES»

Jesús Hernández

Ramiro Ledesma Ramos es uno de “Los perdedores de la Historia de España”, apunta Fernando García de Cortázar en su último libro, con ese mismo título, que publica Planeta. El zamorano (Alfaraz, 1905; Madrid, 1936), fundador de las JONS y del semanario “La Conquista del Estado”, con su «trayectoria naufragada», recibe la atención central del capítulo “Joven España, furiosa España”. «Se bautizará fascista ante el deslumbramiento de Mussolini y se transformará en el teórico más riguroso y germanizado del fascismo español». Era, apunta, «un intelectual, un filósofo».

El catedrático de la Universidad de Deusto destaca que Ramiro Ledesma, «joven y sombrío», escribía a medidos de los años veinte que «el individuo ha muerto». La madurez de Unamuno y Ortega «es coetánea de la juventud de Giménez Caballero, Ledesma Ramos y Primo de Rivera, autores de prosas, estrategias políticas y símbolos que traen a España el fascismo europeo». El historiador explica que «las voces de Unamuno y Ortega son las que escuchaban en sus comienzos el joven Ledesma Ramos y también el joven Primo de Rivera, que vivirá de urgentes préstamos intelectuales y de jaculatorias líricas reacuñadas para mítines». Existen «testimonios de que el hijo del Dictador leyó y entró a saco en el caudaloso y metafórico arsenal del filósofo madrileño».

García de Cortázar recoge la estampa ofrecida por Giménez Caballero del «ideólogo menos retórico del fascismo español». Era, según el creador de “La Gaceta Literaria”, de «media estatura, cuerpo enjuto, traje gris, pantalones rodilleados, sombrero flexible de alas bajas protegiendo un rostro celtíbero y enérgico y cubriendo un peinado de mechón caído. La voz, buena. Pronunciación defectuosa en la vibrante velar haciendo las rrr graseadas a la francesa». Y el experto resalta que «el afán será todo lo que tenga el joven Ramiro para costearse los estudios de Filosofía y Letras y Ciencias Físico-Matemáticas, para seguir adelante con sus sueños adolescentes en el bullicioso y ateneísta Madrid al que se traslada en 1921. De las adversas circunstancias sociales que encuentra a su paso debieron surgir sus primeros impulsos de rebeldía. Impulsos que encontraron forma violenta y definitiva en el fascismo». El de Alfaraz «fue un pensador consecuente». Era un «lector voraz y también escritor precoz». Trabaja, estudia, escribe y colabora en la Revista de Occidente. «La historia será para el inquieto filósofo un drama del que los hombres son autores y actores, un combate entre las fuerzas de la vitalidad y las de la decadencia».

Su doctrina totalitaria se refleja en las páginas de la Conquista del Estado, que «anticipan la fundación de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista» y «van destilando las notas y liturgias definitorias de la ideología que luego exhibirá la Falange». Sin embargo, «el joven filósofo español se encuentra con que su invectiva contra el liberalismo, el marxismo y el separatismo carece de eco, y fracasa». Resulta que, en 1931, sus ideas «son reaccionarias y obtusas» para las izquierdas. Y para las derechas, «extremadamente peligrosas». La unificación con la Falange del hijo del Dictador «provocará el oscurecimiento de Ledesma y su progresiva postración en una penumbra que no es la muerte ni el silencio, pero sí la soledad». El zamorano «saldrá de la unificación con la decepción dura y el mutismo violeto de haber sido sometido a una absorción». Y parece que «las diferencias de tácticas y estilos» incrementaron «estos celos». La visión del zamorano era más larga.

«Despreció» a José Antonio

Llega 1936, y Ramiro Ledesma Ramos «ha renunciado a la acción y a la organización de tempestades de acero, es ya un rebelde fracasado y aislado en la isla robinsoniana del

intelectual». Se trata de «un hombre de letras y de pensamiento deslizado a la deriva», que vive enclaustrado «en el gesto de un revolucionario teórico y radical que mira con desdén cuanto sucede a su alrededor». Lo suyo es, en ese momento, «una soledad testimonial y absoluta». Desoye los consejos que le hablan de abandonar Madrid. Es detenido, y encarcelado en la prisión de Ventas. Fue asesinado en octubre de 1936 en Aravaca. Contra las tapias de su cementerio. Y Fernando García de Cortázar ofrece este epílogo al análisis: «Durante el franquismo, Ledesma Ramos, verdadero artífice del corpus ideológico de Falange, quedará completamente eclipsado por la aureola ausente de José Antonio, al que en vida despreció»... El historiador también incluye en esa lista de perdedores a Prisciliano, Juan Antonio de Lanuza, Malaspina, Blanco White y Julián Besteiro.

[Reseña publicada en el diario *La Opinión – El Correo de Zamora*, Zamora, nº 1469, 16 de marzo de 2006, pág.: 8.]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO
>DOCUMENTO N. 85